

Giace vel serva, e di cotante offese,  
Che sostien dal Tedesco e dall'Ibero,  
Non spera il fin; che indarno Marco e Piero  
Chiaman al suo scampo ed alle sue difese.  
Così caduta la sua gloria in fondo,  
E domo e spento il gran valor antico,  
Ai colpi dell'ingiurie è fatta segno.  
Puoi tu, non colmo di dolor profondo  
Buonviso, udir quel ch'io piangendo dico,  
E non meco avvampar d'un fero sdegno.

« Implora conmigo el celeste auxilio, si te interesas tanto como debes por esta triste Italia, cuya débil vida tiene que sucumbir en medio de tantos afanes.

» La vencedora en tantas batallas no puede (¿quién lo creeria?) moderarse; ni para ello hay remedio ni esperanza, pues que el odio interno ha desterrado la piedad.

» Ha llegado á tal extremo (culpa nuestra y de la fortuna) que no hay quien la anime á morir, y mucho ménos quien la socorra.

» En otro tiempo un movimiento de sus ojos hacía temblar el mundo, y hoy yace derrotada y vencida. »

Un tal Castiglioni, al ver á Roma, exclamaba :  
« Soberbios collados, y vosotras sagradas ruinas, que aun lleváis el nombre solo de Roma. ¡Ah! ¡qué restos miserables tenéis de tantas almas excelsas!

» Colosos, arcos, teatros, obras divinas, triunfales pompas gloriosas y alegres, dentro de poco os convertiréis también en cenizas, y seréis fábula del vulgo. »

No se podrá citar en los siglos XVI y XVII, no digo escritores, pero ni siquiera composiciones que hayan vivido en la memoria del pueblo; sin embargo, no todos olvidaron la patria. La costumbre escolástica de admirar únicamente á algunas, hizo que, hallándolas viles las almas elevadas, creyesen vil á toda literatura. No obstante, mientras que Boccaccio llevaba la Italia á los burdeles, Catalina de Siena trataba los intereses de la humanidad; fray Jacopone y fray Giordano mezclaban la religión y la política mucho ántes que la voz de Savonarola tronase contra los chistes volterrianos de Pulci; Coluccio moría cantando una canción varonil, y la pluma de Coluccio Salutati era fuerte como espada. Si en sus historias cometen bajezas Guicciardini y Bembo, ciudadanos son los Villani y el Compagni antiguos, y luego Varchi, Ammirato y Bruto.

El Taso, tan feliz en la elección de su asunto, tuvo á mano héroes de raza normanda establecidos en Italia, entre ellos el gran Tancredo; sin embargo, nada hay en él que recuerde el país que le vió nacer, Reinaldo es italiano; ente ideal y por lo mismo de su libre invención; pero se limita á decir que nació de una tal Sofia y de un tal Bertoldo. No sabemos que dirigiese un saludo á la patria, á no ser en los dos siguientes versos :

La nella bella Italia, vo'e la sede  
Del valor vero e delle vera fede,

(Allá en la hermosa Italia, donde residen el verdadero valor y la fe verdadera.)

Pero por muchos defectos que se le hayan encontrado, adquirió la gloria rara de ser cantado popularmente, así en las góndolas de Venecia, como entre los abetos de la montaña de Pistoya : lo cual debió á sus formas sencillas y á lo vago de sus sentimientos dotes al alcance de la capacidad comun. Hemos presenciado alguna vez en las plazas de Roma y Nápoles la declamación de algunos trozos del *Orlando furioso*, pero no producian tanto efecto.

En las composiciones líricas el Taso habla á menudo de Italia, pero siempre á propósito de bodas, *laudes* ó fiestas de príncipes. Mejor está en la canción que sigue :

« Italia mia, el Apenino te divide, y vierte de mil fuentes suyas mil ríos en dos mares ; pero lo que separó la naturaleza lo une el amor, de modo que ni los montes ni los grandes torrentes de que está cubierto el territorio pueden hacer que una parte sea enemiga de la otra. Amor, reúne tus divididas voluntades, y allana tus elevadas sendas desde el lado izquierdo al derecho. »

Pero verdaderamente aquí el amor es el del poeta, quien celebra las bodas del príncipe de Mantua con Leonor de Médicis. En otro lugar, á propósito de la muerte de Bárbara de Austria, duquesa de Ferrara, personifica á Italia, y esta llora sus infortunios :

« Conservo el amargo recuerdo de mis glorias y no lo oculto, aunque tan odiosa haya llegado á ser para el cielo, y aunque bajo el turbio sol y la tenebrosa atmósfera me cueste gran trabajo conocerme y á él también.

» Mis miembros están débiles, y aun amo el peso que he sacudido tantas veces. He visto destruidos mis arcos, mis teatros, los simulacros, las termas, y extinguida aquella gloria que ofuscaba al conmovido imperio. No puedo ya dedicar á los varones ilustres metales y mármoles; ántes bien, situada entre el mar y los montes y sobre las alpestrés cimas, apenas logro rechazar el yugo de los Bárbaros. ¡ Y en otro tiempo hacía temblar á Abila y á Calpe, á Atlante y al Olimpo ; y quitaba y daba las coronas ! Vi en el suelo trofeos é insignias ; vi depositada la gran diadema al pié de la estatua de Augusto ; la España, la India, las regiones septentrionales y meridionales se postraban ante mí. Honré á los esclarecidos ingenios con altas recompensas ; ceñí la tierra y casi ceñí el profundo mar de tropas y de armas, y fui la muralla del universo !... »

» Pero, á modo de incendio que se difunde, el despiadado orgullo se precipitó muchas veces de los ásperos montes é inundó mis hermosas campiñas ; y vi á Roma y al Capitolio en poder del enemigo. Ni las rocas del Apenino ni los escollos del mar estaban seguros de librarse de los Bárbaros, y vi en derredor todas las playas llenas de cadáveres, sin contar los ultrajes vergonzosos y el desprecio grave. »

» Enciéndase, pues, tu furor, y ayúdanos justo y severo, pues solo en tí esperamos. »  
En el mismo sentido cantaba Menzini :

Vergine bella, oggi per te s'aperse  
Il Campidoglio eterno, e'l tuo gran figlio,  
In te sereno rivolgendo il ciglio,  
Il tuo mortal luce asperse.  
E mille schiere a farti onor converse.  
Te disser Donna del divin Consiglio ;  
E nembro d'amanranti e resa e giglio  
L'almo tuo seno e il regio crin cospere.  
Deh di quella che il ciel ti diè ghirlanda,  
Che al gelo ed all'arsura or non soggiace,  
Un qualche fior sopra di noi tramanda !  
Vedi qual geme Italia e qual non tace  
I dolor suoi. Sia la tua man che spanda  
Co'i fior le frandi dell'amica pace.

« Hermosa virgen, hoy se abrió para tí el eterno Capitolio, y tu grande hijo, volviendo hácia tí los ojos, te bañó de inmortal luz.

» Mil escuadrones tributándote honor, te llamaron señora del divino Consejo, y cubrió tu alma, seno y régia cabellera una nube de amarantos, rosas y azucenas.

» ¡Ah! de la guirnalda que te dió el Cielo apenas te ha quedado una que otra flor!

» Mira cómo gime Italia y no calla sus dolores. Tu mano sea la que derrame con las flores las hojas de la amiga paz. »

Monseñor de la Casa escribía á los Florentinos :

Struggi la terra tua dolce natia,  
O di vera virtù spogliata schiera ;  
E'n soggiogar te stessa onore spera,  
Si come servitute in pregio sia.  
E di sì mansueta e gentil pria,  
Barbara fatta sov'ogn'altra e fera,  
Cura che'l latin nome abbassi e pera ;  
E'n tesoro cercar, virtude oblie ;  
E'ncontro a chi t'affida armata fendi  
Col tuo nemico il mar, quando la turba  
Degli animosi figli Eolo disserra.  
Segui chi più ragion torce e conturba ;  
Or il tuo sangue a prezzo, or l'altrui vendi,  
Crudele : or non è questo a Dio far guerra ?

« Destruye tu caro país natal, ¡oh pueblo sin verdadero valor! y espera alcanzar honor subyugándote á tí mismo.

» Ántes tan manso y gentil, ahora bárbaro y feroz como ninguno, procura que el nombre latino se abata y perezca, y buscando tesoros olvida la virtud.

» Hiende el mar con tu enemigo contra los que te son fieles; hiéndelo cuando Eolo suelta el tropel de sus valerosos hijos.

» Sigue al que ménos razon muestra; vende, ¡oh cruel! ya tu sangre, ya la ajena : ¿todo esto no es hacer la guerra á Dios? »

Y Lelio Capilupi mantuvo :

Voi ch'avete d'Europa in mano il freno  
Dal re del Ciel di cui ministri siete,  
Perchè con duro spron la rivolgete  
Mai sempre in guerra e le squarciate il seno ?

Algunos poetas de aquel siglo eligieron como asunto de epopeya las empresas contemporáneas. (*El Lautrec* de Francisco Mantovano, la *Guerra de Parma* de Gallani, la *Alemania* de Olivéros de Vicenza, el *Nuevo Marte* de Lorenzo Spirito en elogio de Braccio, etc.); pero las privaron de toda eficacia, fundiéndolas en el molde antiguo y evitando todo lo que fuese característico.

Cariteo, amigo de Sannazaro, en tiempo de la invasión de Carlos VIII, exhortaba con una oda á los príncipes italianos á unirse para arrojar de Italia al Frances, enemigo comun. Sannazaro saludaba á la patria con hermosos versos, cuando salió desterrado en compañía del duque Federico. También Fracastoro, al fin del libro I de la *Sifilide*, deplora los males del país : versos latinos y por lo mismo ineficaces. Monseñor Bembo empleó enérgico acento en el soneto siguiente :

« ¡Oh parte del mundo, tan cara ántes al Cielo que ciñen las aguas y encierran horribles rocas! ¡Oh país alegre y dulce sobre todas, que marca y separa el soberbio Apenino! ¿De qué te sirve ya que el buen pueblo de Marte te hiciese dueño del mar y de la tierra? Las naciones que ántes eran esclavas tuyas, te atacan ahora y ponen la mano en tus esparcidas trenzas.

» ¡Ah! entre tus hijos no falta también quien llamando á tí los pueblos mas distintos, ensaye el filo de sus espadas en tu hermoso cuerpo.

» ¿Son estas obras parecidas á las de otro tiempo? ¿Se honran así á Dios y la piedad? ¡Ay, qué siglo tan duro, qué degenerada raza! »

Domenichi da buenos consejos en otros dos á Carlos V. Láura Terracina, Napolitana, que vivió en 1550, rogaba por su país á Dios para que cesaran las discordias entre Carlos V y Francisco I del modo siguiente :

Padre del ciel, se mai ti mosse a sdegno  
L'altrui superbia o la tua propria offesa,  
E l'Italia veder serva ti pesa  
Di gente fiera e sotto giogo indegno ;  
Mostrane d'ira e di guistizia segno,  
G'h'esser dee pur nostra querela intesa ;  
E pietoso di noi prendi difesa  
Contro i nostri nemici e del tuo regno.  
Vedi i figli del Reno e dell'Ibero  
Preda portar de'nostri ameni campi,  
Che già servi, or di noi s'han preso impero.  
Dunque l'usato tuo furore avvampi,  
E movi in pro di noi giusto e severo,  
Chè solo in te speriam che tu ne scampi.

« Padre del cielo, si alguna vez ha excitado tu cólera la superbia ajena ó las ofensas contra tí dirigidas ; si te duele ver á Italia esclava de gente feroz é indigna de tenerla bajo su yugo.

» Muéstranos una señal de ira y de justicia, por la cual conozcamos que son oidas nuestras quejas, y compadeciéndote de nosotros, defiéndenos de nuestros enemigos, defiende tu reino.

» Mira los hijos del Rhin y del Ebro saquear nuestros amenos campos ; ellos, un tiempo nuestros esclavos, hoy nuestros señores.



Ohimé che di civil sangue il terreno  
Ognor s'impingua e sol indi si miete  
Orror di morte; così voi l'avete  
D'ossa e di tronchi ricoperto e pieno.  
Vinca i cor vostri ormai quella umiltade  
Che condusse a morir si crudelmente  
Per nostra pace il ver Figliuol di Dio.  
Da l'alta croce oggi gridar si sente:  
Caggia Babel per le cristiane spade  
E non sparga il mio sangue, il sangue mio.

« Vosotros que tenéis en vuestra mano el freno de Europa, confiado por el rey del cielo, cuyos ministros sois, ¿á qué la empujáis siempre á la guerra y le destruíais el seno?

» ¡Ay que el terreno se tñe de sangre vertida en las guerras civiles! ¡Ay que está cubierto y lleno de huesos y cadáveres mutilados! Venza de hoy mas vuestros corazones aquella humildad que llevó á morir tan cruelmente por nuestra paz al verdadero hijo de Dios.

» Desde la elevada cruz se oye gritar: cáiga Babel á impulso de las espadas cristianas, y no vierta mi sangre. »

Marco Tiene confortaba así á Venecia:

Questi palazzi e queste logge or colte  
D'ostro, di marmo e di figure elette,  
Fur poche e basse case insieme accolte,  
Deserti lidi e povere isolette.  
Ma genti ardite, de ogni vizio sciolte,  
Premeano il mar con piccole barchette,  
Chè qui non per domar provincie molte,  
Ma fuggir servitù s'eran ristrette.  
Non era ambizion ne'petti loro,  
Ma l' mentire abborrian più che la morte.  
Nè vi regnava ingorda fama d'oro.  
Se'l Ciel v'ha dato più beata sorte,  
Non sien quelle virtù, che tanto onoro,  
Dalle nove ricchezze oppresse e morte.

« Esos palacios y esas galerías, que hoy hermoosan la púrpura, el mármol y escogidas figuras, fueron pocas y humildes casas, playas desiertas y pobres islotes.

» Pero pueblos atrevidos y ajenos á todo vicio cruzaban el mar en sus barquillas; no habiéndose retirado aquí para vencer muchas provincias, sino para huir de la servidumbre.

» Sus pechos no abrigaban ambicion; pero aborrecían la mentira mas que la muerte, y no sentían tampoco ardiente sed de oro.

» Si el Cielo os ha dado mejor suerte, que nunca esas virtudes que tanto honran se vean oprimidas y muertas por las nuevas riquezas. »

Sozzini en las *Revoluciones de Sena* nos conservó este soneto en nombre de la ciudad de Sena á sus conciudadanos cuando fueron expulsados por los Españoles:

Poi che d'all'alto ciel, guisto e cortese,  
In voi grazia discese e potestate  
D'aver vuote le vostre alme contrade  
Di gente tramontana, impia e scortese;  
Naschin dunque da voi lodate imprese,  
Mosse da giusto zelo e da bontade,  
Acciò l'antica e dolce libertade  
Ritorni in voi, ch'altro cammin hià prese.

E se del negro angel da' fieri artigli  
Ritratti sete, domandate aita  
Al gran valor de'tre dorati gigli:  
Perchè ciascun di voi con mente unita,  
Non gli dedica il cor, la patria e i figli,  
Avendoci da morte posti in vita?  
E da voi fie shandita  
Quell'ambizion che v'ha tenuti oppressi,  
E fatti micidial sol di voi stessi:  
Nè più si gravi eccessi  
Naschino in voi, come già del passato;  
Ma sia con vero amor ciascun rinato.  
Deh! voglia il vostro fato,  
E del sommo Fattor la genitrice,  
Che Siena detta sic città felice;  
E per ogni pendice  
Si senta di vostr'opre il buon odore,  
Fatte con pace e con sincero amore;  
E che del Gran Motore  
Il caro Figlio suo dal ciel disceso,  
Più non sia bestemmiato e vilipeso.  
Chi del publico ha preso,  
Senz'altra instigazion subito il renda,  
E per nessuna via mai più ne prenda.  
Credo che ognun intenda  
Queste brevi parole e mal dettate,  
Da vero amore ed affezion tirate.  
Se al fin desiderate  
La fortuna del ciel vi sia propizia,  
Fate che desta e in piè stia la giustizia,

« Pues que bajó á vosotros desde el alto y justo cielo, gracia y poder para dejar limpias vuestras hermosas comarcas de gente impía y ultramontana;

» Nazcan, pues, de vosotros grandes empresas á que os muevan el digno celo y el valor para que recobréis la antigua y dulce libertad que huyó de vuestro lado;

» Y si sois atacados por el águila negra de feroces garras, pedid auxilio al gran valor de las tres doradas lises:

» ¿Por qué cada cual de consuno no le dedica el corazón, la patria y los hijos, ya que le debe la vida?

» Y sea desterrada de vosotros la ambicion, que os ha causado tan graves males;

» Los excesos de lo pasado no se reproduzcan; renaced con verdadero amor.

» ¡Ah! permita vuestra suerte y la madre del Supremo Hacedor que Siena sea llamada feliz;

» Y donde quiera se sienta el buen olor de vuestras obras, hechas con paz y con amor sincero;

» Y que el caro hijo del Gran Motor, si desciende de nuevo á la tierra, no sea objeto de vilipendio y de blasfemias.

» El que haya tomado algo del público sin otra instigacion, devuélvalo al momento y no vuelva á tomar nada.

» Creo que todos oirán estas breves palabras, si mal expresadas, hijas á lo ménos de un verdadero afecto.

» Si deseáis al fin que el Cielo os sea propicio, haced que la justicia esté siempre en pie y no duerma jamas. »

Mayores elementos históricos parece deberian esperarse de los satíricos, como Alamanni que

ataca á Clemente VII, y Rosa que censura á los artistas de su época; pero la ira emplea con demasiada frecuencia colores convencionales, y por lo mismo pálidos é ineficaces.

Luis Alamanni, el mismo que salió de su patria por haberse conjurado contra los dominadores impuestos á la Toscana, y que alabando á Carlos V, mereció que este le echase en cara « el águila rapante » dirigia un soneto al « padre Océano » para que rogara al Tirreno:

« Que despertase y que su claro Arno tuviese de él piedad, pues viejo, esclavo y lleno de miserias, no le restaba mas alivio que exhalar quejas. »

Y al volver á su patria cantaba:

« Yo tambien, por quererlo así Dios, despues de seis años vuelvo á verte, soberbia Italia, ya que, ¡ay de mí! el bárbaro tropel me impide permanecer en tu seno.

» Con los ojos tristes y el rostro bajo suspiro y me inclino ante mi país natal, lleno de temor, de dolor, de rabia, sin esperanza ni alegría.

» Luego tornaré á hollar los nevados Alpes, y el sendero galo, mas amigo de los hijos ajenos que tú de los tuyos.

» Allí, en la antigua morada solitaria, en los sombríos valles estaré siempre, ya que el Cielo lo permite y tú lo quieres. »

Por lo demas se sabe cuán rarísima es la primera edicion de sus sátiras, que mandaron destruir los tiranos de Florencia, cuyos hechos atacaba.

Entre los pocos satíricos que se apartan de las imágenes comunes, se cuenta Ludovico Paterno, de Nápoles, perteneciente á la mitad del siglo XVI, el cual olvidó alguna vez las eternas ineptias sobre su Mirzia, comparada con el mirto en oposicion á la Láura del Petrarca y al laurel, para llorar ó anatematizar la corrupcion italiana:

« ¡Ay, país hesperio, en otro tiempo bello y glorioso, hoy siervo del vientre y entregado al sueño, hasta el punto de ser dominado por todos!

» Y ora tala tus campos el Galo, ora el Ibero; y no nacen ya para ti Escipiones ni Camilos, Césares ni Tiberios;

» Te has convertido de alta montaña en pedrusco; tu bandera triunfal yace desgarrada, merced á tus discordias y á tus culpas;

» Á nadie sino á ti debes achacar los males que te afligen. ¿Y qué lengua, qué pluma habrá que te disculpe de tus infinitos yerros?

» Ann te acuerdas: mira á Rávena, á Roma, que ha dejado ya de ser Roma, entrada á saco, la isla en cuyo centro está el antiguo Etna;

» Á Nápoles, siempre opuesta á los insultos de los Bárbaros, y siempre amenazada por la vecina Epiro, por Argel y Algerbe.

» Pero lo que mas aflige es ver á la hermosa Siena destrozada por sus mismos hijos: ¡oh mudable curso de las cosas humanas!

» ¡Santa Concordia, que tus soles brillen mas serenos á nuestros ojos! ¡Libra á Italia de su prolongada pena!

» Dulce paz, ¿por qué no nos muestras los verdes olivos y las robustas palmas? ¿Por qué, eternos luminares, no brilláis para nosotros?

» Pobre Italia, bajo tan grave peso cae en tierra fatigada, y arrastra en su caída muchas almas inocentes.

» La aflige un crudo y fatal destino; dirige sus ruegos á las estrellas, invoca á sus negligentes hijos, y viendo que nadie la escucha, suspira y gime.

» Nadie, dice, se admire de verme así; nadie me llora: paréceme demasiado que no se tornen mas rojos mis campos, y que no me acosen otras iras ni me asedien otros obstáculos. »

El alma se alegra cuando en medio de los clamores serviles se oye alguna voz digna, alguna protesta, aunque solo sea de sentimiento. El famoso soneto de Filicaja se redujo á desear á su patria « que no fuese tan hermosa, ó que fuese á lo ménos mas fuerte: » pero aquel gemido resonó en los corazones, perpetuándose en ellos como las miserias que lo habian motivado.

El mismo Filicaja habló con gran dignidad á su patria en este soneto:

Dov'è, Italia, il tuo braccio? e a cha tiservi  
Tu dell'altrui? non, è, s'io scorgo il vero,  
Di chi ti offende il difensor men fero;  
Ambo nemici sono, ambo fur servi.  
Così dunque l'onor, così conservi  
Gli avanzi tu del glorioso impero?  
Così al valor, così al valor primiero  
Chè a te fede giurò, la fede osservi?  
Or va: repudia il valor prisco, e sposa  
L'ozio, e fra il sangue, i gemiti e le strida  
Nel periglio maggior dormi e risposa;  
Dormi adultera vil, fin che omicida  
Spada ultrice ti svegli, e sonnacchiosa  
E nuda in braccio al tuo fedel t'uccida.

« Italia, ¿dónde está tu brazo? ¿Para qué te sirves del ajeno? No es, á decir verdad, el defensor ménos fiero que el que te ofende; ambos son enemigos; ambos fueron esclavos.

» ¿Así conservas, pues, el honor, así los restos del glorioso imperio? ¿Esa es la fe con que correspondes al valor primero que fe te juró?

» Sigue adelante; repudia el valor antiguo, entrégate al ocio, y en medio de la sangre, de los gemidos y de los gritos, cuando el mayor peligro te acose, duerme y reposa;

» Duerme, adultera vil, hasta que vengadora te despierte una espada homicida y te inmole soñolienta y desnuda en brazos de tu amado. »

Sus sonetos patrióticos son cinco, y una oda en que gime, no espera, ó espera solamente del Cielo. Este senador tenia ciertamente el sentimiento poético, pues que lo introdujo en medio de los grandes conflictos de la naturaleza; y si hoy mismo agradan, ¿qué impresion no debian producir entónces canciones que son sin duda de las mas insignes que cuenta la literatura italiana; donde invocaba á Dios para que le ayudase á libertar la sitiada Viena, ó celebraba el



triunfo allí obtenido de la Cruz sobre la media luna?

El mismo cantaba :

« ¡Oh, cómo se hieren las palmas los esclavos del soberbio Tirano, al mirar tan amenazados los mares!

» El rico baja en la playa de Trípoli, abrumado de dolores, llora sus despojos, y dice contra Macon horribles blasfemias, porque su fiel pueblo no se defiende de los guerreros toscanos. Señora del cielo, para quien día y noche brilla en la cima del Montenegro un altar en medio de infinitos votos, espárase el incienso en loor tuyo; pues tu mano eleva el nombre de Cosme, y al través de los peligros diriges, ¡oh bienaventurada! sus consejos. »

Alude á las expediciones de las galeras toscanas contra los Berberiscos. Gabriel Chiabrera tuvo también alguna feliz inspiración al cantar aquellas pequeñas expediciones y la edificación de Liorna :

« Cartago era alta reina de Libia; después, raído el cabello, se hizo sierva del valor latino; y ahora, envuelta en horror, solo conserva su nombre por las inmensas ruinas donde está sepultada. Hoy sucede al revés con Liorna. Fué en lo antiguo cenagosa playa, morada de mendigos, que sufrían mil afanes en la primavera y el verano, tejiendo engaños á los peces con la red.

» En la actualidad, anchas calles, dorados templos, murallas fortificadas, altas torres, fosos profundos, y con dedaleo cuidado, inmóvil mole contra las tempestuosas olas. Á pesar del Otomano, ¿de qué playas no se traen palmas para adornar estos puertos? »

El mismo Chiabrera echa en cara lo pasado á los modernos corrompidos en el siguiente soneto :

Quando a'suoi gioghi Italia alma traea  
Barbare torme di pallor dipinte,  
E regie braccia di gran ferri avvinto  
Scorgeasi a piè la trionfal Tarpea :  
Non pendean, pompa dell'Italia dea,  
Sul fianco de' guerrier le spade cinte,  
Ma d'atro sangue ribagnate e tinte  
Vibrarle in campo ciascun'alma ardea.  
Infra ghiacci, infra turbini, infra fuochi  
Spingeano su'destrier l'aste ferrate,  
Intenti il mondo a ricoprir d'orrore :  
E noi tra danze in amorosi giuochi  
Neghittosi miriam nostra viltate  
Esser trionfo dell'altrui furore.

« Cuando la divina Italia sujetaba á su vulgo bárbaras turbas, y la triunfal Tarpeya veía á sus regios piés brazos encadenados ;

» No pendían las espadas, pompa de la diosa Idalia, del costado de los guerreros, sino que tintas en sangre, cada cual ardía por vibrarlas en el campo de batalla.

» Blandían las ferradas lanzas á caballo, por en medio de los hielos, de los torbellinos, del fuego, solo atentos á llenar de horror el mundo;

» Y nosotros, entre danzas y amorosos jue-

gos, miramos con indiferencia que nuestra cobardía sea triunfo del ajeno furor. »

También en los *Sermones* se eleva alguna vez á sentimientos generosos. Como cuando después de hablar del genio armigero de los Alemanes, Flamencos y Franceses, adopta un tono burlesco para decir, que los Italianos no valen ménos que ellos :

« ¿Dónde podrá calzarse un borcegui mas lindo? ¿Un talon tan bruñido? Agrega los bonitos lazos de la cinta con que se ata, y que parecen los talones de Mercurio. Callo el fieltro de los sombreros, teñido excesivamente de negro; y callo los adornos en la almilla de riquísimo encarnado. ¿Qué decir de las valonas mas blancas que la nieve de las montañas? ¿Ó bien, mas azules que el azul del sereno cielo? etc. »

Es demasiado conocido como poeta el Milanes Maggi, que deploraba los males de su patria, y las esperanzas de que el egoísmo universal la había despojado :

Giace l'Italia addormentata, in questa  
Sorda bonaccia, e intorno, il ciel s'oscura;  
E pur ella si sta cheta e sicura,  
E per molto che tuoni, non si desta.  
Se pur taluno il paliscarmo appresta,  
Gensa a se stesso, e del vicin nou cura;  
E tal si lieto é dell'altrui sventura,  
Che non vede in altrui la sua tempesta.  
Ma che? quest'altre tavole minute,  
Rotta l'antenna e poi smarrito il polo,  
Vedrem tutte ad un tempo andar perdute.  
Italia, Italia mia, quest'é il mio duolo :  
Allor siam giunti a disperar salute,  
Quando spera ciascun di campar solo.

« Yace la Italia aletargada en esta sorda bonanza, y el cielo se oscurece en derredor; sin embargo, ella permanece tranquila y no despierta por mucho que truene.

» Si alguno apresta el esquife, piensa en sí mismo, y no se cuida del vecino; hay otros que se alegran de la desventura ajena, hasta el extremo de no ver en los demas su propia tormenta.

» Pero, ¿á qué fin? estos otros barquichuelos rota la antena y perdido el rumbo zozobrarán todos á un tiempo.

» Italia, mi querida Italia, tal es mi sentir: no hay que pensar en salvarse, cuando cada cual espera que se salvará solo. »

Mentre aspetta l'Italia i venti fieri,  
E già mormora il tuon nel nuvol cieco,  
In chiaro stil fieri presagi io reco  
E pur anco non desto i suoi nocchieri.  
La misera ha ben anco i remi intieri,  
Ma fortuna e valor noa son più seco;  
E vuol l'ira crudel del destin bieco,  
Ch'ognun prevegga i mali, e ognun disperi.  
Ma purché l'altrui nave il vento opprima,  
Che poi minacci a noi questo si sprezza,  
Quasi sol sia perire il perir prima.  
Darsi pensier della commun salvezza  
La moderna viltá peliglio stima,  
E par ventura il non aver fortezza.

Lungi vedete il torbido torrente,  
Ch'urta i ripari e le campagne inonda,  
E de le stragi altrui oollo è crescente,  
Torce sui vostri campi i sassi e l'onda.  
E pur altri di voi sta negligente  
Su i disarmati lidi, altri il seconda  
Sperando che, in passar l'onda nocente,  
Qualche sterpo s'accresca a la sua sponda.  
Apprestategli pur la spiaggia amica;  
Tosto piena infedel fia che vi guasti  
I nuovi acquisti, e l' riva antica,  
Or che oppor si dovrian saldi contrasti,  
Accusando si sta sorte nemica :  
Par che nel mal comune il piagner basti.

« Mientras Italia espera el terrible viento, y se oye el trueno zumar en la nube, expreso yo en claro estilo crueles presagios, y sin embargo, no consigo que despierten los pilotos.

» La infeliz tiene aun enteros los remos; mas le faltan la fortuna y el valor; y agrada al implacable destino que cada cual prevca los males y desespere.

» Pero con tal que el viento azote la nave ajena, poco nos importa que nos amenace á nosotros como si sola fuese perecer el perecer primero.

» La moderna cobardía considera un peligro el pensar en la salvación comun, y hoy se estima dicha no tener fortaleza. »

Poesías como estas, las *Sátiras* de Menzini y la oda de Fulvio Testi *al arroyuelo orgulloso*, compensan en parte las afectaciones de las insulseces poéticas del siglo xvii. Y á la verdad, en el siglo xvii hubo no pocos poetas que cantaron los patrios acontecimientos y que han sido olvidados injustamente entre el farrago de los metafóricas.

Los príncipes de Saboya, que sin explicarse bien la razón de ello, mantenían la nacionalidad italiana defendiendo contra Franceses y Españoles aquel ducado que luego debía ser el núcleo de Italia, fueron muchas veces cantados por los poetas; y Chiabrera celebró altamente á Carlos Manuel I, el Grande, « porque había cerrado al enemigo los Alpes cubiertos de nieve. » También le celebró Fulvio Testi por medio de un sueño, en que se le aparece Italia triste, describiendo sus males, y confiándole sus esperanzas. Al decir ella : « Á Carlos vuelvo los ojos, pues á él toca vengar mis martirios; » el poeta se dirige al duque de Saboya y exclama :

« ¡ Ah! empuñe la espada de hoy mas tu invicta diestra... Y ya que por un Carlos principiaron nuestros infortunios, que un Carlos también les ponga término, etc. »

Imagina ya completa la obra y arrojados de Italia los extranjeros :

« Ya los reinos libres de Italia levantan á tu nombre bronce y mármoles y mil sagrados y afortunados ingenios escriben tus victorias y cantan el triunfo de tus armas. Y yo, aunque mis versos sean indignos de celebrar á un héroe tan magnánimo, consagro adicto y humilde mi pluma al simulacro de tu valor. »

Magnífica es esta oda al mismo duque de Saboya :

« Carlos : el corazon invicto y generoso, en quien espera la oprimida Italia, ¿por qué se detiene? Tú demora es nuestra perdición.

» Desplega las banderas, reúne las tropas; que el mundo vea tus victorias; el Cielo milita por ti; por ti combate la fortuna, sierva de tu valor.

» Repose la reina del mar; acicale su rostro; rice su cabello : el Franco mirando la guerra junto á sí, yazga en el ocio, goce en los festines.

» Si nadie te acompaña en los peligros del incierto Marte; si tu espada está sola, no te importe, ¡ señor! consuélate pensando que no habrá ningun partícipe de tu gloria.

» Á grandes cosas se atreve, grandes pruebas intenta, es cierto, tu magnánimo corazon, tu diestra fuerte; pero el destino no eleva á los débiles, ni el hombre tímido triunfa.

» Escarpada es la senda que conduce á la gloria y al honor; sin fatigas y penas es imposible vencer, pues la victoria es compañera del peligro.

» ¿Quién, si no eres tú, romperá los hierros que sujetan á Hesperia hace tantos años? Su paz está en tu espada, su libertad en tu brazo.

» Carlos, si tu valor destruye esa Hidra que con tantas cabezas hace la guerra al mundo, si acabas con ese Gerion que oprime á Italia, te apellidaré Alcides.

» No desdeñes las súplicas y los versos que te ofrecemos, y escuchenos tu bondad hasta que libres te levantemos bronce y te dediquemos mármoles. »

En la edición de Bolonia de 1644 está entre las de Testi; pero no en la edición de 1645, única que él reconoce como auténtica. Sin embargo, es posible que consideraciones políticas le hayan inducido á borrarla de entre sus odas; pues, por lo demas, el estilo nos parece suyo, mas bien que de Marino, á quien se atribuye en una reimpresión contemporánea hecha en Chamberí.

Juan Bautista Marini tiene una hermosa canción en que introduce á Italia, exhortando á Venecia á que no haga la paz con España, sino que se conserve unida á Carlos Manuel, para que la Península permanezca libre del yugo extranjero.

Del mismo Marini merece recordarse el siguiente soneto á Roma :

Vincitrice del mondo; ah! chi t'ha scossa  
Dal seggio ove Fortuna alto t'assise?  
Chi del tuo gran cadavere divise  
Per l'arena ha le membra' e sparse ha l'ossa?  
Non di Brenno il valor, non fu la possa  
D'Annibal che ti vinse e che t'ancise;  
Né che dar potess'altri, il Ciel permise  
Al tuo lacero tronco erbosa fossa.  
Per te stessa cadesti a terra spidta,  
E da te stessa sol battuta è doma  
Giacci a te stessa in un tomba ed stinta.



E ben non convenia che chi la chioma  
Di tante palme ornò, fosse poi vinta;  
Vincer non dovea Roma altri che Roma.

« Vencedora del mundo, ¡ah! ¿quién te ha arrojado del alto asiento que para tí había construido la Fortuna? ¿Quién ha dividido los miembros de tu gran cadáver, esparciéndolos, juntamente con tus huesos, en la arena? »

» No te venció el valor de Breno ni el poderío de Aníbal; ni permitió el Cielo que otros diesen herbosa sepultura à tu despedazado tronco.

» Caíste à tierra por tí misma; por tí misma domada, yaces en la tumba que tus propias manos te han abierto.

» No convenia, en efecto, que la que adornó su cabellera con tantas palmas, fuese vencida luego: solo Roma debía vencer à Roma. »

Tomas Campanella dirige los siguientes versos:

1° A Italia, diciendo que

Sta colle membra sue lacere e sparse  
E cò erin mazzi in servitù mesquina.

« Tiene los miembros despedazados y dispersos, y el pelo cortado como una pobre esclava.

2° A Génova y Venecia:

Naova arcea di Noè, que mentre inonda  
L'aspro flagel del barbaro tiranno  
Sopra l'Italia, dall'estremo danno  
Serbasti il seme quisto in mezzo all'onda:  
Qui di discordia e di servitù immonda  
Intacta, croi che ponno e sanno  
Produci sempre; onde a ragion ti fanno  
Vergine intatta e madre alma e feconda...

» Nueva arca de Noé, que, mientras estaba inundando à Italia el duro azote del Bárbaro tirano, preservaste de la muerte en medio de las aguas à la prosapia justa:

» Que preservada tú de discordias y de la inmundicia servidumbre produces sin cesar poderosos y sabios héroes; por cuyo motivo y con razon hacen de tí una vírgen intacta, y una santa y fecunda madre... »

Podrèmos escoger algunos otros versos para redimir la mala fama de aquel siglo:

Italia, Italia, ha non più Italia! appena  
Sei tu d'Italia un simulacro, un'ombra:  
Regal donna ella fu di gloria piena,  
Te vil servaggio omai preme ed ingombra  
Cinte le braccia e i piè d'aspra catena,  
Già d'atre nebbie e fosche nubi ingombra  
L'aria appar del tuo volto alma e serena,  
E i tuoi begli occhi orror di morte adombra.  
Italia, Italia, ah non più Italia! oh quanto  
Di te m'incresce! e quindi avvien ch'io vólgo  
Le mie già liete rime in flebil canto.  
Ma quello, ond'io più mi quero e dolgo,  
E che de'figli tuoi crudeli intanto  
Vede il male e ne gioisce il volgo.

MARCHETTI.

« Italia, Italia, ¡ah! ya no eres Italia, sino un mero simulacro suyo, una sombra. Italia fué

matrona real, radiante de gloria, y à tí te oprimen hoy vil esclavitud.

» Con esposas en las manos y grillos en los piés, el aire divino y sereno de tu rostro parece nublado y oscuro, y se extiende por tus ojos horror mortal.

» Italia, Italia, ¡ah! ¡ya no eres Italia! ¡Cuánto me aflige tu infortunio! Por eso convierto mis rimas, antes alegres, en flébil canto.

» Pero la que mas me duele y de que me queje, es de que entre tanto el vulgo ve el mal de tus hijos y goza en ello. »

MARCHETTI.

Quando chiari e tranquilli i giorni nostri  
Ne gian di pace fra'soavi inganni,  
Da Dio lontana, e in braccio a fiere e mostri  
Passasti, Italia, in grave sonno gli anni.  
Iddio ti scuote; apre i tuo saldi chiostri.  
Urto di guerra a innumerabil danni;  
Ma perché senso al suo rigor non mostri  
Dono ti fa d'altri novelli affanni.  
Cadono tocche le città dal forte  
Braccio, e un giorno le copre d'erba, e un giorno  
Spinge gli aratri in su l'avanzo informe.  
Stridono or millo a te saette intorno  
D'instinguibil strage; e ancor si dorme?  
Italia, Italia, è questo sonno, o morte?

ALDROVANDI.

Tambien, en medio de las adulaciones, sabía Eustaquio Manfredi empezar noblemente un soneto al nacimiento de un príncipe del Piemonte:

Vidi Italia col erin sparso ed incolto,  
Colà dove la Dora in Po declina,  
Che sede a mesta, e avea negli occhi accolto  
Quasi un orror di servitù vicina.  
Nè l'altra piangea; serbava un volto  
Di dolente bensì, ma di reina:  
Tal forse apparve allor che il piè disciolto.  
A'ceppi offri la libertà latina.

« Vi à Italia con la cabellera suelta y sin aliño, allí donde el Dora descende al Pó; la ví sentada, triste, y pintado en los ojos el horror de una próxima esclavitud.

» En su altivez no lloraba; su rostro, aunque dolorido, era siempre de reina; quizá apareció así la libertad latina cuando ofreció à los grillos su suelto pié. »

El bombardeo de Génova, otro acto de la arrogancia francesa, sugirió un buen soneto à Pastorini:

Genova mia, se con asciutto ciglio  
Piagato e guasta il tuo bel corpo io miro,  
Non è poca pietà d'ingrato figlio,  
Ma rubello mi sembra ogni sospiro.  
La maestà di tue ruine ammiro,  
Trofei della costanza e del consiglio;  
Ovunque volgo il passo o il guardo giro,  
Incontro il tuo valor nel tuo periglio.  
Più val d'ogni vittoria un bel soffrire,  
E contro i fieri alta vendetta fai  
Col vederti distrutta e nol sentire  
Anzi girar la Libertà vedrai,  
E haciar lieta ogni rovina, e dire:  
Ruine sì, ma servitù non mai.

« Génova mia, si con ojos enjutos miro tu hermoso cuerpo cubierto de heridas y destrozado, no es que sea un hijo ingrato, ni que sienta escasa piedad, sino que todo suspiro me parece rebelde.

» Admiro la majestad de tus ruinas, trofeos de la constancia y del consejo; adonde quiera que dirijo el paso ó vuelvo la vista, encuentro tu valor en el peligro.

» Vale mas un padecimiento honroso que cualquier victoria, y te vengas altamente de tus verdugos, contemplándote destruida, y no sintiéndolo.

» Verás, por el contrario, à la Libertad recorrer tus contornos y decir, besando alegre cada ruina: Ruinas sí, pero servidumbre jamas. »

Quando la Córcega fué vendida por los Genoveses à Francia, circuló una canción del brigadier Grimaldo del Poggio de Moriani, que decia:

« Oh invicto monarca cristianísimo, autor del horrendo crimen, el pueblo corso exige le digas por qué quieres sujetar sus piés con cadenas... »

» Hasta los ancianos decrepitos empuñan las armas; los mancebos se apresuran à porfia à oponer impávidos sus tiernos pechos; las mujeres, de concierto con sus consortes, se lanzan al combate, cual nuevas Amazonas... »

» No es que no quieran ser tus hijos ni ponerse à la sombra de tus grandes lises, sino porque se les resiste que los venda quien no los ha poseído bien.

» ¡Ay! ¡que el Cielo amenaza con su altísima y justa venganza à los perdidos! »

Tomas Crudeli, ménos conocido como poeta que por las persecuciones que sufrió y por haber publicado Diderot una obra bajo su nombre, escribió un apólogo muy adecuado à las cosas italianas, cuya conclusion es como sigue:

« Pueblos, si surge entre vosotros alguna contienda, no llaméis en vuestro auxilio à un rey poderoso; estad alerta, cuidad de que no se mezcle en vuestras guerras ni éntre en vuestro territorio. »

La facilidad parecia destinar al honor de ser populares algunas poesías de Frugoni; pero no sabemos que lo consiguiesen. Metastasio se popularizó mucho, pero no tanto por la índole de la poesía como por la frecuencia con que se cantaban sus versos en los teatros; razon por la cual hoy se saben de memoria estrofas que carecen de sentido y cuya forma es trivialísima. Tambien Vittorelli fué cantado à menudo; lo que recordamos, para que los que aspiran à la poesía popular, busquen el motivo y comprendan lo que les falta. No fué popular, y si de la clase média, José Parini que tanto en sus poemitas como en sus odas, nos dejó el retrato de la vida lombarda de su tiempo, de manera que es imposible escribir la historia de entónces sin acudir à esta fuente (1).

(1) Como tal le hemos considerado en nuestros Estudios sobre el abate Parini y su siglo.

Entre los poetas que salieron de las vulgaridades lisonjeras, nombrarèmos à Pindemonte, Varano, Casti, Passeroni, y sobre todo à Alfieri, à quien hemos ya atribuido la gloria de haber conservado y vulgarizado el nombre de Italia.

Vinieron los tiempos calamitosos; y antes que ninguno Juan Fantoni, de la pequeña corte del pequeño marques de Lunigiana, despues de saludar à los héroes americanos é ingleses, echó en cara à sus conciudadanos su falta de aliento, y saludó una libertad cuyos excesos no tardó en ver. Una salva de himnos siguió à su saludo; pero ninguno sobrevivió à aquellos árboles sin raíz, excepto los que, ya contrarios, ya favorables, y siempre exagerados, fueron compuestos por el mayor poeta clásico, destinado à hacer revivir à Dante. Solo que cantaba, no por meditacion, sino por inspiracion momentánea; y fué de consiguiente variable, no por torpeza de carácter, como suponen algunos, sino por movilidad de sentimiento y mas aun por hábito de escuela. Émulo de Monti, Fóscolo asoció la poesía à la política; pero demasiado pronto la desesperacion invadió su alma tanto mas pronto cuanto mas ardientes habian sido sus ilusiones.

Acerca de los vivos debo guardar silencio, porque pudiera perjudicar à alguno lo que despues será su gloria póstuma; pero si bien los mas se sientan alguna vez al piano señoril, ¿pulsan jamas la popular guitarra?

### § 17. CANTOS ESLAVOS.

Las naciones eslavas, que ocupan dos terceras partes de Europa, y han sido no obstante tan imperfectamente estudiadas, se componen de várias familias: Letos ó Letones, de las provincias rusas de Mittau y de Riga, y de la Prusia Oriental; Polacos, distribuidos en los tres imperios; Croatas, Vencos y Bohemios en el imperio austriaco; Ilíricos en el imperio mismo y en el turco, divididos en Servios, Bosniacos, Dálmatas, Búlgaros; Rusos de la Rusia propiamente dicha, y Rusniacos, de Hungría, de Galitzia, de la Volinia y Podolia; otros Servios, diseminados en Sajonia y en Prusia. Los Eslavos, llenos de pastoril heroísmo, podian representar un gran papel en la civilizacion del mundo, pero al contrario, merced à su division, han dejado adormecidas sus buenas cualidades, que concentradas hoy en el inmenso coloso de la Rusia, trasformarán quizá los destinos de Europa.

El canto es natural à los Eslavos (1); y Propocopio refiere que los Griegos los sorprendieron y derrotaron porque, despues de cantar hasta média noche, se habian quedado dormidos.

(1) TALNY, *Historical view of the languages and literature of the slavie nations, with a sketch of their popular poetry.* Londres, 1850.